

Tropiezo inoportuno

Glosa de hoy

ANTONIO MONTESINOS



La esperanza sigue en pie

El Murcia parece decidido a tener a sus seguidores con el alma en vilo hasta la última o penúltima jornada de esta larga, azarosa y complicada liga 87-88. Tenía, a su alcance el domingo, tras su victoria de la jornada anterior en Atocha y los distintos resultados indirectos que la potencian, la posibilidad de dar un paso gigantesco, aunque no decisivo, hacia esa posición salvadora por la que pelea desde que se inició el torneo. Pero desaprovechó una oportunidad única para haber establecido una saludable distancia con sus competidores al ofrecer uno de sus peores encuentros de toda la temporada en curso ante un Valladolid que fue ese rival duro, disciplinado y energético que se temía y que, tal como anticipó su entrenador Vicente Cantatore en la víspera del choque, no saltó al campo ni relajado ni con la intención de jugar un partido de trámite sino precisamente lo contrario: tan motivado o más, que el propio Murcia, bien porque los castellanos tengan un sentido muy estricto y admirable de la deportividad, bien por otras razones diferentes.

Al Murcia le fue completamente imposible salvar el hermético abanico de cinco hombres en retaguardia que impiden los albivioletas en sus despliegues de campo extraño porque para eso hubiese sido preciso por parte grana un comportamiento más acorde con lo que exigía la situación. Esos cerrados planteamientos es difícil romperlos si no se entra mucho por las alas y si no se hace con rapidez, habilidad y astucia para atraerse jugadores rivales que produzcan huecos en la densa cortina defensiva establecida. Al Murcia del domingo le fallaron rotundamente todas sus piezas de ataque porque Manolo y Mejías estuvieron severa y estrechamente vigilados, sin poderse irse casi nunca de sus marcadores, y Korak, por lo que se le vio en su primer partido completo que juega en La Condomina, se marca a sí mismo con su torpeza y su nula capacidad de manejo del balón. La medular anduvo siempre a la deriva con Parra lento en sus maniobras y tan impreciso como cualquiera de sus compañeros, Tente Sánchez puesto rápidamente fuera de combate, Miguel Sánchez voluntarioso en tanto estuvo en el campo, y también «facturado» para la enfermería por otra entrada harto peligrosa de Rubén Bilbao, Eugenio sin encontrar apenas sitio en todo el partido y Herrero, algo más entonado que los demás en apoyo de las ofensivas, pero poco afortunado en el corto despeje final que propició el tanto del empate definitivo. Menos mal



Salvador Mejías marcó así el solitario gol de su equipo.

TOMAS

que atrás hubo más firmeza murcianista, especialmente por el centro y por la zona de Pérez García que fue, por otro lado, el único lateral que se desdobló en ataque, quizás porque Botella no está todavía con facultades y con ritmo suficientes para hacer esa guerrilla necesaria que se les pide a los laterales cuando los equipos enemigos están sólidamente agazapados en su parcela y dominan con facilidad a los delanteros y mediocampistas rivales.

No se puede hablar en esta ocasión ni de parcialidad arbitral, pues la actuación del canario Brito Arceo, voluntaria o involuntariamente tendió a favorecer los intereses locales, ni de mala fortuna ante el portal adversario, ni de ocasiones de gol falladas, ni de otras zarandas por el estilo. El Murcia fue tan incapaz en esta ocasión que sólo propició como coyuntura real de gol la que Salvador

Mejías materializó y, aún así, precedida sin duda de infracción reglamentaria porque Korak andaba por detrás de la defensa rival y el mismo Mejías pude que arrancase también en posición de fuera de juego. La importancia de los puntos en juego, el hecho de tocar casi con las manos esa situación de bonanza por la que se viene peleando sin tregua, la responsabilidad que atenazaba a los grana, debieron incidir en los nervios y en las mil imprecisiones que cometieron los jugadores de Antal Dunai, que no fueron ni sombra del equipo aguerrido y ambicioso que se midió en jornadas precedentes a un Barcelona, a un Atlético, a un Real Madrid... El Murcia ofreció el domingo una de sus peores imágenes porque fue anárquico en su juego, careció de ideas, no buscó el juego al espacio libre ni ensayó casi nunca el disparo desde media distancia a la vista

de que le era completamente imposible desarollar una cortina tan espesa y bien desplegada como era la línea defensiva rival. Ni siquiera cuando el Valladolid quedó con un hombre menos por la rigurosa interpretación que del reglamento mostró Brito Arceo en cuanto a la leve mano cometida por Manolo Hierro, pudo o supo el Murcia sacar el suficiente provecho de la ventajosa situación. Si lo intentó, al menos, porque fue en ese tramo de partido cuando le echó más arrestos a la pelea y se lanzó con mayor decisión al ataque; fue en ese trecho del encuentro cuando remetió al Valladolid en su campo y le asedió con insistencia y vigor; pero todo eso no haría sino poner más al descubierto la impotencia rematadora de un equipo que no ha resuelto su problema, ni mucho menos, con la incorporación del yugoslavo. El veterano Fenoy apenas tuvo que

esforzarse porque sus eficientes defensores le ahorraron buena parte del trabajo; Amador, por el contrario, tendría que emplearse bien antes y después para atajar algunos envíos peligrosos aunque no pudiese llegar al balón cruzado de Torrecilla que sentenciaria la igualada final.

Hay que seguir, pues, esperando a que el Murcia sume ese par de puntos que se consideran vitales para poder respirar tranquilos. Le quedan opciones serias para eso porque de la media docena de equipos metidos en el trepidante embrollo de los puestos bajos de la tabla, es quien mejor lo tiene por el momento. Ante el Valladolid dejó escapar su mejor ocasión para distanciarse de las plazas que condenan; pero dispondrá pronto de otras que hay que esperar pueda aprovechar en la medida que no pudo hacerlo el domingo. La esperanza sigue en pie pese a la decepción sufrida.

Pequeña historia

1-1

Pésimo encuentro del Murcia ante un Valladolid recio e incluso brusco en ocasiones, que se defendió bien y lanzó contraataques peligrosos que crearon riesgos más evidentes ante Amador que los muy escasos e inconcretos que los grana trajeron frente a Fenoy. Festival de tarjetas con tres expulsados—Manolo Hierro, el entrenador Cantatore, y el preparador físico de los castellanos—, y decepcionante aunque justo empate final que deja las espadas en alto en cuanto a la salvación definitiva murcianista.

A. M.

Alineaciones: REAL MURCIA: Amador (1); Botella (1), Juanjo (2), Costa (1), Pérez García (2); Tente Sánchez (-), Parra (0), Miguel Sánchez (1); Manolo

(0), Korak (0) y Mejías (0). A los veinte minutos, Eugenio (1) reemplazó a Tente Sánchez, lesionado; y en el 48, Herrero (1) por Miguel Sánchez que también tuvo que retirarse seriamente tocado. REAL VALLADOLID: Fenoy (1); Torrecilla (1), Moreno (2), Manolo Hierro (1), Gonzalo (1), Rubén Bilbao (2); Moya (2), Fernando Hierro (1), López (2); Peña (1) y Fonseca (0). A los 40 minutos, Cabrera (1) por Fonseca; y a los 58, Fano (1) por Peña.

Árbitro: Brito Arceo, canario (1). Se le enjuicia aparte.

Goles: 1-0, 77 minutos. Buena jugada de Herrero que salva a dos contrarios y sirve en profundidad sobre Mejías, aunque con ventaja para Fenoy que inicia la salida; mas ante la rapidez del delantero grana y la pasividad de los defensas albivioletas que reclaman fuera de juego de Korak—que lo estaba sin duda alguna—y del propio Mejías,

que podía estarlo porque arrancó en posición algo dudosa, el murcianista logra empujar el balón a la red. 1-1, 89 minutos. Cabrera envía una volea alta sobre el área del Murcia, rechaza débilmente de cabeza Herrero y Torrecilla empalma un remate cruzado al que no llega Amador.

Incidencias y comentario: Brito Arceo mostró tarjetas a diestro y siniestro. En el Murcia las vieron Korak, por protestar, y eso que no conoce el idioma, y Botella, por juego brusco. Y en el Valladolid, todo un recital: dos a Manolo Hierro, la segunda por tocar ligeramente el balón con la mano cuando había resbalado y ya estaba en el suelo, lo que motivó su expulsión en el minuto 51; dos para el entrenador visitante Vicente Cantatore, la primera por pisar el terreno de juego sin autorización del árbitro y la segunda, a renglón seguido, por decirle que estaba haciendo un mal arbitraje; roja directa

para el preparador físico de los castellanos Luis Alberto Saavedra por insultar al colegiado en el mismo incidente; y amarillas para Fernando Hierro, Moya y Fano. Tardé calurosa, aceptable entrada y 2.700.000 pesetas de recaudación.

El Murcia hizo un partido decepcionante, atenazado por los nervios, impreciso y de un agarrotamiento total en su fútbol, sin ideas, sin esquema y sin remate. Las lesiones de los dos Sánchez rompieron sin duda sus planteamientos tácticos, especialmente el percance sufrido por Tente cuando sólo iban 20 minutos de juego. El Valladolid se mostró como un equipo muy recio, muy combativo y disciplinado, que no se amilanó por su inferioridad numérica del segundo período y que cuando encajó el discutible gol de Mejías buscó con ahínco y decisión la igualada hasta encontrarla.